



HISTORIA

La oposición a la homeopatía desde una perspectiva histórica. Análisis de sus causas



The opposition to homeopathy from a historical perspective. Analysis of their causes

Inmaculada González-Carbajal García

Academia de Homeopatía de Asturias, Asturias, España

Recibido el 7 de septiembre de 2017; aceptado el 17 de octubre de 2017

En la historia de la medicina, la oposición a algunos de sus avances y descubrimientos tienen nombre propio: Vesalio, con sus estudios anatómicos; William Harvey, que demostró el movimiento circular de la sangre, o el autor de la cita, un especialista en anestesia que en 1892 tuvo que abandonar un congreso de cirugía después de recibir la burla de sus colegas al exponer un nuevo método de anestesia local para intervenciones quirúrgicas. La lista de quienes tuvieron que soportar el rechazo a innovaciones y hallazgos importantes para la humanidad es mucho mayor, pero no es el objetivo de este trabajo, sino solo un elemento para comprender la reacción natural de repulsa de los que sustentan el saber en cualquier ámbito ante las nuevas propuestas que cuestionan el orden establecido.

Lo que aparece como novedad tiene que enfrentarse a la actitud de rechazo por parte de algunos miembros del grupo social o profesional en el que nace. Si además es un nuevo paradigma, entonces provoca una revolución en la comunidad científica y no siempre resulta fácil su aceptación. La resistencia se debe, en parte, a que el marco teórico y la metodología considerados como válidos lo son también por el tiempo de aplicación que proporciona una seguridad a la que no es fácil renunciar.

Lo nuevo provoca miedos y de ahí surge el misoneísmo¹ o reacción de rechazo ante lo que aparece como nuevo y cuestiona el orden establecido o lo que se tiene por válido hasta el momento.

La aceptación de una nueva teoría que cuestiona lo que hemos admitido como verdadero provoca una actitud de recelo y hostilidad, a la vez que una reacción defensiva que deriva de prejuicios personales, y son estos los que se ocultan detrás de las argumentaciones más o menos válidas.

Cuando la homeopatía apareció a finales del siglo XVIII, la medicina era un conglomerado de teorías especulativas sobre las causas de la enfermedad y los recursos terapéuticos eran muy escasos. Cuando había una epidemia, los médicos no tenían medios para controlarla; algunas enfermedades que hoy nos parecen banales entonces eran causa de muerte y, por supuesto, si un paciente requería cirugía, la mayor parte de las veces fallecía durante la intervención.

¹. Carlos G. Jung habla del misoneísmo y afirma: “El hombre civilizado reacciona con un miedo profundo ante las nuevas ideas, levantando barreras psicológicas para protegerse de la conmoción que le produce enfrentarse a algo nuevo”. De ahí que haya una tendencia a perpetuar el comportamiento admitido por el grupo social al que se pertenece.

En este contexto precario de la medicina, Hahnemann presentó la homeopatía como la única alternativa a los sistemas de curación de su época. Convencido de ello, arremetió contra los colegas que la practicaban y esta forma de defender el nuevo método curativo provocó el rechazo y alimentó el enfrentamiento por parte de quienes se sentían atacados con duras críticas. Uno de sus más leales discípulos, el Dr. Franz Hartmann, describe las lecciones que Hahnemann impartió en la universidad de Leipzig en 1812: “Desgraciadamente, las lecciones no fueron adecuadas para ganar amigos y seguidores para sus teorías o para sí mismo, pues siempre que era posible derramaba hasta la última gota de una riada de injurias contra la medicina antigua y sus seguidores”².

La forma en la que Hahnemann defendió la homeopatía ante sus colegas provocó una reacción contraria hacia sí mismo y hacia el nuevo método terapéutico. Los médicos más experimentados, convencidos de sus procedimientos, no se sentían invitados a conocer la nueva terapéutica y mostraban su rechazo ante ella. Solo un grupo de jóvenes, estimulados también por una relación personal con aquel profesor revolucionario, se convirtieron en su equipo de colaboradores, pero los intentos de Hahnemann para que los alumnos estudiaran solo homeopatía se vieron frustrados por la oposición que generó con su forma de impartir las clases.

Otro testimonio muy interesante sobre el modo en el que Hahnemann trataba de convencer de la eficacia de la homeopatía es el del profesor Puchelt, quien en 1819 escribió un artículo en el *Diario de Hufeland* en el que defiende a Hahnemann de sus detractores, pero también critica la falta de respeto con la que atacó a la medicina de la época y le reprocha el perjuicio que se hizo a sí mismo y a su método por la actitud de descrédito hacia el resto de los médicos. En el mismo artículo expresa: “Estoy por creer que la teoría en su conjunto no habría sido tan discutida, sino aceptada y utilizada por muchos médicos, si Hahnemann no hubiera declarado una guerra abierta a todo el resto de la medicina”³.

Hahnemann fue un médico afamado por sus éxitos terapéuticos. Obtenía buenos resultados con los medicamentos homeopáticos en enfermedades como el tifus o la escarlatina y sin embargo sufrió el rechazo de sus colegas que se posicionaron al lado de los farmacéuticos: estos le acusaban de entrometerse en su competencia por preparar y dispensar los medicamentos a los pacientes. La polémica que se creó entre unos y otros obligó a Hahnemann en 1820 a abandonar Leipzig y marcharse a Cöthen.

Hemos de tener en cuenta que en la medicina del siglo XIX había una pluralidad de doctrinas y sistemas que provocaba un clima de escepticismo y desencanto. En este panorama general, la nueva propuesta terapéutica fue víctima del rechazo porque echaba por tierra un saber guardado celosamente en las escuelas y academias, pero también porque la forma en la que Hahnemann la presentó no despertó el interés por conocerla, sino que más bien provocó una reacción contraria al atentar directamente al orgullo de los profesores. Tal como dice Álvarez de Araujo en su

Anuario (1862): “Las Academias no están destinadas al progreso de las ciencias sino a su conservación y los profesores encanecidos en la práctica de la medicina, por tanto, desconfiados y descreídos, están poco dispuestos a volver a empezarla”⁴.

Algunos discípulos de Hahnemann también sufrieron la incompreensión y el rechazo de sus colegas por practicar la homeopatía.

En España, los primeros homeópatas fueron cuestionados por aplicar unos medicamentos desconocidos sin pararse a valorar los resultados.

Una de las primeras manifestaciones contrarias a la homeopatía tuvo lugar en Cádiz en 1839, cuando el Dr. Juan Ceballos y Gómez hizo una impugnación a la nueva terapéutica desde las páginas de la *Revista Mensual de Medicina y Cirugía*, calificándola de teoría surgida de la imaginación acalorada. Por las mismas fechas, al Dr. Sebastián Coll se le encargó tratar con homeopatía a los enfermos incurables de una sección del hospital de Toro (Zamora) y consiguió que ninguno de ellos falleciera; sin embargo, la junta de beneficencia del hospital decidió cerrar dicha sección e impedir el trabajo del Dr. Coll. En 1840, este mismo doctor fue invitado por los estudiantes de medicina de la Universidad de Valladolid para que les hablara de homeopatía, pero tanto los profesores de la universidad como los de la Academia Médico-Quirúrgica impidieron que la conferencia tuviera lugar. Era evidente que los representantes de la medicina oficial no mostraban interés por conocer una novedad terapéutica que atentaba contra las bases de su práctica y estaban más preocupados en defender celosamente el “arte de curar” que en averiguar las posibilidades de la nueva medicina.

En 1845, el rechazo que viven los homeópatas en España es el estímulo para que se organicen y formen la primera asociación profesional: la Sociedad Hahnemanniana Matritense. En los años siguientes, la homeopatía experimenta los momentos más duros de enfrentamiento con la medicina oficial. Diversos factores contribuyeron a provocar una reacción contraria a su desarrollo: el alto grado de expansión que tuvo en pocos años, la creciente demanda y popularidad, la defensa que hacían de ella algunos catedráticos y la simpatía del Gobierno que había promulgado dos Reales Órdenes en 1850 para que los homeópatas se encargaran de una cátedra de homeopatía. En este mismo año, ante los intentos de lograr un marco legal, la lucha antihomeopática alcanza su punto más álgido. Algunos académicos y profesores de la facultad de medicina se sienten incómodos. No conocen la homeopatía y tampoco quieren hacer el esfuerzo por conocerla, de modo que deciden atacarla porque consideran que su propagación es un peligro para la ciencia. En ese marco de enfrentamiento, salen a la luz publicaciones periódicas en ambos bandos: el de los homeópatas y el de los alópatas. El objetivo de estas ediciones no es otro que desprestigiar al grupo contrario; todas ellas carecen de interés científico porque solo fueron un vehículo de expresión para descalificarse mutuamente.

Reconocidos catedráticos como los doctores Tomás Corral y Oña, Vicente Asuero y Cortázar, Pedro Mata y Fontanet, Ramón Frau y otros, lanzaron públicamente sus ataques

². Haehl R. Samuel Hahnemann. Su vida y su obra. Tomo I. Sevilla: Mínima; 2011. p. 149.

³. Haehl R. Samuel Hahnemann. Su vida y su obra. Tomo I. Sevilla: Mínima; 2011. p. 163.

⁴. Álvarez de Araujo A. Anuario de medicina homeopática. Madrid: Imprenta de A. Vicente Preciados; 1862. p. 155.

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/8693919>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/8693919>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)